

# Presentación

**E**l XVI Taller de Investigaciones Sociales realizado el mes de septiembre 2012 adoptó el nombre del Dr. Pablo Macera Dall'Orso para rendir justo homenaje en vida a uno de los mayores historiadores peruanos de la segunda mitad del siglo xx. Al ser invitado en la sede del Seminario de Historia Rural Andina, local en el Colegio Real, inmediatamente aceptó con simpatía y se comprometió a asistir el día oficial de la inauguración a cargo del señor decano de la Facultad de Ciencias Sociales doctor Jorge Aquiles Rueda Huerta. El discurso estuvo a cargo del director del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, que a solicitud y sugerencia de los profesores investigadores asistentes, se reproduce íntegramente a continuación:

El Dr. Pablo Macera Dall'Orso nació en la ciudad de Huacho, Región Lima; en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos cursó estudios de Derecho e Historia, habiendo sido uno de los distinguidos discípulos del Dr. Raúl Porras Barrenechea. El Post-Grado lo estudió en Francia. El Dr. Macera ha sido profesor visitante en las universidades de Vancouver, Oxford y Liverpool e invitado por universidades de Bolivia, Uruguay y Chile. En San Marcos es profesor principal, past-Director del programa de Ciencias Sociales, past-Jefe del Departamento de Ciencias Histórico-Sociales

y antiguo Director-Fundador del Seminario de Historia Rural Andina donde investiga hasta el presente. En este Seminario, fundado a su iniciativa y gestión, ha publicado libros sobre arte andino, cultura popular, artistas del campo y ha preparado a muchos jóvenes hombres y mujeres en los trabajos de historia temática y procesal con magníficos resultados investigatorios y de publicaciones. Sobresalen también unos 40 títulos de traducciones de arqueología e historia no hechos en otras facultades de la universidad y entidades del país.

El año 1974 hizo las gestiones ante autoridades y Asamblea Universitaria de San Marcos para crear la EAP de Arqueología por primera vez, la que está funcionando al presente. Es que al Dr. Macera le hubiera gustado estudiar arqueología.

El Dr. Macera como historiador-investigador irrumpió en la historia del Perú despojado de influencias y estilos; desde sus trabajos más antiguos se mostró como un autor analítico y crítico diferente, pero cauto y con tendencia a la contrastación de los datos, lo que acentuaría con énfasis en su madurez académica.

El Dr. Macera terminó con la historia de personajes, militares burgueses, caudillos, clérigos y criollos oportunistas, temática de la historiografía tradicional hasta entonces.

El Dr. Macera ha señalado que la «república» surgió como una época que negaba todo el proceso anterior y descubre que la tal «república» sólo fue una peor continuidad que los absolutismos del Tawantinsuyu y la Colonia. También considera que la «república» según Mariátegui, trató a la gente oriunda con mayor maldad y segregacionismo que los españoles.

Aprendimos en la enseñanza del Dr. Macera que el Tawantinsuyu, la Colonia y la República fueron procesos inacabados, con tres historias distintas. Y si fueron inacabados, como es cierto, esas tres épocas no han vertebrado al Perú hacia la concreta unidad que necesitamos como país.

Los libros del Dr. Macera nos hicieron abandonar y liberarnos de viejas y reiterativas periodificaciones para plantear sólo dos períodos reales: Autonomía e Independencia; penetrante y objetiva periodificación que otorgó nuevo sentido a nuestro devenir histórico en función de las relaciones materiales propias de la realidad social interandina.

Es verdad, según el Dr. Macera, que la repetición de viejas y oficiales periodificaciones, ha dado origen a groseras deformaciones carentes de objetividad y fuertemente tendenciosas, para signar a historiadores progresistas como «indigenistas», «caceristas», «mariateguistas», «velasquistas», y últimamente «vallejianos» o «arguedianos», motejaciones que vienen de la teoría postcolonial, es decir, del apoltronado neocolonialismo que ha creado el «hispanismo costeño» (Perú Blanco) y el «indigenismo serrano» (Perú Indio). Confrontar el libro *Las furias y las penas* de Mosca Azul Editores, 1983.

El Dr. Macera observa que si la República encierra mentiras y engaños, oportunismos, miserias y traiciones, al mismo tiempo precisa que debemos reconocer la insurgencia de reservas morales practicadas por nuestros pueblos para señalar las tareas futuras, salvo las contradicciones dialécticas. Éstas, las contradicciones son instrumentos dialécticos para descubrir las unidades sustantivas de la continuidad procesal, la conexión interna a propósito de descubrir lo encendido de las oposiciones a nuestro propio desarrollo. Lo singular es que el pueblo intuye que se trata de algo foráneo, que viene de

afuera, pero avizora que los mejores apoyos y acomodados contra el Perú provienen de adentro. Lo que viene de afuera nunca es desarrollo; ¿sólo es crecimiento? Pero el crecimiento no es desarrollo, sino remesas a la matriz extranjera. Por eso afirma que el peruano actual advierte que su vida, su nivel de vida y existencia es cada día más menesterosa y se torna difícil.

El nuevo enfoque impuesto por el Dr. Macera a nuestra historia descubrió que los valores de la producción y la productividad sólo significaron beneficio para una parte minoritaria de la población peruana, la cual, mantenía raíces económicas atrasadas, paupérrimas y en profundo estancamiento económico-social a las mayorías nacionales.

Los exámenes realizados por el profesor Macera a los distintos sectores de la vida nacional le ha permitido encontrar las características de nuestros males orientados a aplicar las terapias necesarias: el petróleo peruano, Lima, 1963; los cuatro tomos publicados por el antiguo INC, Lima, 1977; las furias y las penas, etc. *Las furias y las penas* es un examen filudo acerca del país, pero también creo de inmisericorde tratamiento consigo mismo, algo así como Giovanni Pappini en *El crepúsculo de los filósofos*, donde éstos carecen de mea culpa, pero se muerden así mismos al tratar de morderse la cola: acordémonos de los apotegmas «soy un resentido», «el Perú es un resentido», «las clases populares son clases sociales resentidas»; pero luego reflexiona que el resentimiento es una fuente, el fundamento de una formación positiva de una moral revolucionaria. Claro, es lícito pensar que el desarrollismo y el reformismo, tal como se han aplicado en el Perú, son falsas respuestas a las demandas del pueblo, que al invadir Lima en la segunda mitad del siglo veinte, la empezó a liberar de su propia ingratitud con el país.

El Dr. Macera pone bajo examen a todo el proceso histórico peruano; por esto hay que volver a leerlo; no para imitarlo, sino avanzar, pues de cada artículo, o libro, se pueden hacer dos nuevos libros llenos de innovación histórica; de ahí la grandeza intelectual del profesor Macera, que con su obra sigue debatiendo, discutiendo y aclarando la his-



toria antes de Macera. Después del Dr. Macera ya no se ha vuelto a hacer historia tipo pre-Macera. Esta es la innovación como legado contra los claroscuros, rincones, escondrijos subterranoides de la modernidad y posmodernidad histórica actual pos-Macera, donde campean el occidentalismo historicista, el positivismo poscolonial y el degenerante posmodernismo informático.

Hoy cuando se asiste a la triada Estado-minería-pueblo, nadie recuerda a González Prada en *Horas de lucha* (p. 205), la lascerante evocación citada por el doctor Macera: «Los caudales enviados de las colonias a la Metrópoli no eran más que sangre y lágrimas convertidas en oro».

El Dr. Pablo Macera al empezar a trabajar como profesor de historia del Perú en San Marcos encontró una historia de curso lineal: Pre-Inka, Inkanato, Virreinato, Independencia y República; es decir, una historia de planteamientos occidentalistas, en la cual, de sociedad andina desarrollada (Período Autónomo), pasamos a ser sociedad colonial-republicana subdesarrollada dominadas, porque las relaciones y contradicciones republicanas negaron a las relaciones de producción exitosas andinas, mediante los asesinatos pizarrezcos, el imperio colonial de naturaleza feudal y el extranjerismo republicano. El feudalismo en América fue implantado por España en Norte y Sudamérica, mientras en la Península Ibérica libraban sus guerras de liberación. En el caso de España, la metrópoli significó contradicción en subdesarrollo y retroceso, mientras que las colonias o países dependientes fueron contradictoriamente desarrollistas.

El Dr. Macera insiste que España al destruir el Tawantisuyu para fundar el Perú en el siglo XVI, destruyó al mismo tiempo la economía solvente andina, y después, colonia y república tienen economía insolvente.

El fragmentarismo de nuestra historia lo cambió el Dr. Macera por historias de deslindes, historias de aclaraciones, historias en discusiones críticas permanentes, historias de debates y análisis diversificados para construir de nuevo al Perú; para ello había que erradicar las historias prescindibles y apuntar a la innovación multivalente técnico-científica, tanto en la consecución de los datos como la proyección del pensamiento crítico, porque el Perú al ser un país todavía sin historia, necesita urgente nueva historia científica que sea viga maestra para el progreso social de nuestra gente, de allí que con el Dr. Macera asistimos al Perú resurrecto como anhelo, ante los constantes fracasos del Perú occidentalista y su incapacidad para construir opciones distintas.

Finalmente, la dirección del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales deja constancia del magnífico trabajo realizado por la Comisión del XVI Taller de Investigaciones Sociales conformada por los señores profesores Dr. Jorge Silva Sifuentes (Presidente), Dra. Durga Ramírez Miranda (Miembro) y Magíster Manuel Valladares Quijano (Miembro), para organizar el evento, a quienes agradezco con amistad las funciones exitosas cumplidas en bien de la Facultad de Ciencias Sociales.

DR. ALBERTO BUENO MENDOZA  
Director